



El Jefe del Estado escucha las explicaciones del Director general de Regiones Devastadas sobre el plan de reconstrucción.

sean las comodidades que en las nuevas casas encuentren, nunca se embote su sensibilidad en términos que pudieran olvidar que las nuevas casas y los nuevos pueblos de España están cimentados sobre la lección ejemplar de aquellas piedras que la guerra removió.

Es la segunda directriz, de esta fase tercera de la reconstrucción, el ritmo rápido con que los trabajos se realizan, en términos en que, sin exageración, puede decirse que hasta ahora no alcanzó nunca ninguna obra en España. No sabemos por qué fatalidad, planes de obras hidráulicas, de repoblación forestal, de comunicaciones marítimas, en los que España tuvo puestas tantas esperanzas, no llegaron a realizarse íntegramente jamás. La Reconstrucción Nacional, sin embargo, ha sabido desprenderse del lastre de la inercia secular y ha impreso a sus trabajos la actividad febril de que es muestra

la Exposición que ahora vamos a examinar. Y así, en estos momentos, después de haber resuelto durante un año de labor callada todos los problemas previos y más difíciles (problemas de carácter financiero, técnico, jurídico, etc.), funcionan veintiocho oficinas comarcales, se trabaja en más de sesenta pueblos, y en seis meses escasos se han gastado en obras más de 15 millones de pesetas. Trabajan más de 8.000 obreros, más de 100 arquitectos, ingenieros de todas las especialidades, que fueron en la casi totalidad —en más de 80 por 100— heroicos combatientes de la guerra de España.

El Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional ha examinado 48.000 expedientes y ha concedido más de 35 millones de pesetas en préstamos a veinte años y al 3 por 100 de interés.

En este punto de mi introducción quiero consignar también mi gratitud a los servicios que el